

**Discurso del Illmo. Señor D. Jesús Laguna Peña
Consejero de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra**

Mi presencia en este acto, como Consejero de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, quiere significar en esta mañana, ni más ni menos, que un acto de gratitud hacia uno de los preclaros hijos del Viejo Reino navarro que nació, se crió y vivió durante sus nueve primeros años de vida junto a las venerables piedras del monasterio de Fitero, a lo largo de un periodo que marcaría profundamente su personalidad, pues sabido es que *el árbol tiene su fuerza en sus raíces*. Aquel niño, conocido entre sus convecinos como Juanico Navarro, tras el reconocimiento por parte de su padre y la conclusión de sus estudios, se convertiría años más tarde en don Juan de Palafox: un afamado hombre de gobierno muy especialmente en Indias, en donde ocuparía los puestos más altos de la administración virreinal.

Las especiales circunstancias de su nacimiento y los años pasados en Navarra, con padres y familia adoptiva, no se prestaban precisamente a la difusión en la cerrada sociedad del Antiguo Régimen en España. Sin embargo, sus amigos y condiscípulos sabían de todo ello. Así nos lo afirma su primer biógrafo, el benedictino fray Gregorio Argañiz, en un pasaje que ha pasado inadvertido a quienes se han acercado a la figura de Palafox y que se refiere a las fiestas en honor del patrón de Navarra con motivo de su canonización, fiestas que tuvieron lugar en Salamanca, siendo Palafox estudiante de su Universidad. Las frases no pueden ser más expresivas cuando afirma: *Los caballeros navarros y toda la nación le estimaba mucho; y sabiendo que había nacido en Navarra, le hicieron cabeza y capitán en todas las fiestas que hubo a la canonización de San Francisco Javier. De cuyo empeño salió con grande honra y aplauso de las escuelas*. Las relaciones de Palafox con Navarra se centrarían fundamentalmente en la protección de la familia que lo había acogido en su infancia, de sus hermanos adoptivos, no faltando algunos navarros que convivieron con él en México.

Su memoria histórica no se circunscribiría únicamente a su patria chica, Fitero. Al respecto podemos recordar al mecenas de una de las primeras ediciones de la *Vida Interior*, o diario espiritual de Palafox, el caballero navarro don Miguel de Vergara, baztanés, constructor del palacio de Jarola de Elvetea, quién en el prólogo al citado libro, dejó escritas palabras llenas de admiración hacia Palafox: *Guardó Navarra la vida de este generoso Príncipe cuando los lienzos, que esperan a los niños para consuelo al nacer, los convertía el honor en instrumentos del morir; y la que nunca supo empezar empresa heroyca, sino para consumarla, debía reparar por sus hijos después de su muerte... A impulsos de su ilustre gratitud honró en vida su Excelencia a Navarra, con estremados favores, no menos en sus escritos, que con sus piadosos oficios y era justo, que a quien le libró la vida de la muerte tocase después de la muerte la integridad, certeza y seguridad de su Vida*.

Durante el siglo siguiente y, más concretamente, en 1767, cuando se dirigieron cartas postulatorias desde la sede episcopal de Osma, la Diputación del reino de Navarra dirigió sendas cartas a su cabildo. La primera se data en Pamplona el 28 de abril y en ella el marqués de Góngora, don Juan Rafael de Balanza y don José Javier de Gaínza, como diputados, expresan *las más atentas gracias por el singular gusto que me dispensa... incluíndome los exemplares ympresos de los Decretos de la Sagrada Congregación aprobando los escritos de nuestro Gran Prelado el Señor don Juan de Palafox... de que me doi y repito a Vuestra Señoría la más plausible enhorabuena y asegurado que me hallará pronto a complacerle...* La segunda carta se fecha el 14 de noviembre del mismo año y va rubricada por los mismos diputados y en ella se dan por enterados de la aprobación de

virtudes y milagros *in genere*, haciendo notar que había *causado en este Reyno indecible gozo y como principal interesado en las glorias de tan esclarecido hijo suyo, da a Vuestra Señoría y recibe la más plausible enhorabuena por tan importante paso y, correspondiendo a mi obligación y al favor que debo a Vuestra Señoría, le repito las más expresivas gracias por la eficacia con que promuebe el adelantamiento a una causa tan justa para facilitar el logro de la Declaración de las virtudes y milagros in specie de tan grande Héroe, y a este fin incluío para su Santidad, la recomendación que me insinúa, deseoso de que consiga Vuestra Señoría, en el más brebe y favorable éxito todo el lleno de satisfacciones que firmemente espero...*

Ediciones de las numerosas obras de Palafox realizadas en la Pamplona del siglo XVIII, iconografía palafoxiana en otros tantos lugares, presencia de sus escritos publicados o manuscritos, constituyen muestras inequívocas de la memoria histórica del mayor polígrafo de los escritores nacidos en Navarra en los siglos del Barroco a quien, en esta brevísima intervención, rindo testimonio del respetuoso recuerdo que sigue latiendo en la Navarra de hoy hacia su obra y figura.

Permítanme finalizar estas palabras, con mis mejores votos para el desarrollo de esta reunión científica que, a no dudar, creo que ha de constituir un hito en los estudios en torno a figura tan interesante, que ha sido calificada por la egregia pluma de Jonathan Israel, especialista en el México virreinal, como *uno de los hombres más brillantes de su generación... probablemente la figura más interesante, y tal vez de mayor importancia, de toda la historia del México del siglo XVII.*

Muchas gracias.

Aula Magna, Universidad de Navarra, 13 de abril del 2000.